

El Josefino[®]

Nº 27 Marzo 2021
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“EL
SECRETO
DEL REY”

Pág. 6

STA.
TERESA
DE JESÚS
Y SAN JOSÉ

Pág. 10

*“Salid a ver al rey con la diadema
que le coronó su madre”*

(Cant. 3,11)

SUMARIO



	Pág.
AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ	4
“EL SECRETO DEL REY”	6
BIENAVENTURADO SAN JOSÉ	8
STA. TERESA DE JESÚS Y SAN JOSÉ	10
JOSEFOLOGÍA	12
“LOS PAPAS ACUDEN A SAN JOSÉ	15

... Al lector...

Estimados Josefinos:

Dios encomendó a San José la inmensa responsabilidad y privilegio de ser “su representante” aquí en la tierra para con Jesús, esposo de la Virgen María y custodio de la Sagrada Familia. Por esta razón, es el santo que más cerca está de Jesús y de nuestra Madre. También tiene el patronazgo sobre la *Iglesia Universal, los seminaristas y la buena muerte*.

Durante los primeros siglos de la Iglesia, la veneración se dirigía principalmente a los mártires. Quizás se veneraba poco a San José para enfatizar la Paternidad Divina de Jesús. A pesar de ello, algunos Santos Padres de la Iglesia como San Agustín, San Jerónimo y San Juan Crisóstomo, entre otros, ya nos hablan de San José. En Occidente, el Santo Patriarca aparece en el siglo IX en martirologios locales y en 1129 se erige en Bologna la primera iglesia a él dedicada.

Algunos santos del siglo XII comenzaron a popularizar la devoción a San José. Entre ellos se destacaron San Bernardo, Santo Tomás de Aquino, Santa Gertrudis y Santa Brígida de Suecia. La opinión general es que los Padres del Carmelo fueron los primeros en traer del Oriente al Occidente la práctica de ofrecerle pleno culto a San José.

En el siglo XV merecen particular mención, como devotos de San José, los santos Vicente Ferrer y Bernadino de Siena. Finalmente, durante el pontificado de Sixto IV (1471 - 1484), San José se introdujo en el Calendario Romano el 19 de Marzo. Desde entonces su devoción ha seguido creciendo en popularidad.

Santa Teresa tuvo una gran devoción a San José y la afianzó en la reforma carmelita poniéndolo en 1621 como patrono. En 1689 se les permitió celebrar la fiesta de su Patronato el tercer domingo de Pascua. Esta fiesta eventualmente se extendió por todo el reino español.

En San José parece realizarse, de un modo muy especial, aquellas palabras de San Pablo: “*Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, vuestra vida, entonces también os manifestaréis gloriosos con Él*” (Col. 3,3).

En esta hora tan difícil y tormentosa de la humanidad, acudimos a su intercesión con una total confianza en su eficacia. ¿Qué puede negarle Jesús a quien tuvo como padre amadísimo en la tierra? Y el amor de Jesús a San José no ha disminuido estando los dos en el cielo ahora. No puede negarle nada.

La Redacción.

Oración

A SAN JOSÉ

“Bendito San José”

*Bendita tu castidad
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tu preciosa humildad.*

*A ti, mi José glorioso,
poderoso en tierra y cielo,
hoy te presento mi anhelo
y pido tu protección.*

*Portentoso carpintero,
hazme un nuevo corazón,
dame el don de la oración
y sé siempre mi modelo.*

Amén



Meditación JOSEFINA

— “El Secreto del Rey” —

La Virgen, después de la Encarnación con todos sus sentimientos más delicados, prefirió “callar” el Misterio que se había realizado en Ella. El Ángel no le mandó que lo guardara pero Ella prefirió *dejar a Dios el curso de los acontecimientos, como Él quisiera...*

Sus palabras no habrían podido consolar honda y eficazmente a San José en esta circunstancia. Consolarlo, en estos momentos, no era cuestión de *palabras humanas*. Cuando Dios quiere algo, el siervo simplemente *calla*. Por eso la Virgen deja la iniciativa a Dios y el curso de los acontecimientos esperando “pronta” a todo lo que *su Señor* quiera disponer de su *Esclava y Madre*, con respecto a su esposo San José.

Renunciando a consolarlo, renuncia a su propio consuelo. El Señor había puesto a este hombre justo a su lado para que fuese su “santo consuelo humano”. En el corazón de él había de encontrar la Virgen el viril y santo apoyo que necesitaba.

Pero en estos momentos se le pide la más dura de las renunciaciones que podía pedírsele, como Esposa, y acepta. Grande, muy grande habría de ser el bien adquirido a ese precio y que iba a caer sobre su virginal esposo. Nunca

en la historia se iba a dar un silencio tan santo y tan heroico en una Reina.

Pero el Señor, que guía el curso de los acontecimientos, no tardó en llegar. Él mismo rompe, por fin, el silencio majestuoso y a la vez sufriente e ilustra a San José a través del Ángel como mensajero.

El Divino Espíritu ahorra a la Virgen el tener que proceder Ella misma a su “propia *justificación...*”. Pero, como la táctica de Dios es exaltar a los humildes, “*et exaltavit humiles*”, que son los que *hacen su Voluntad*, en un divino raptó conoce San José a qué alturas ha sido encumbrada su Esposa Virginal; y se anonada en su corazón al verse llamado a *participar* de tan excelsa vocación: *hacer las veces del Eterno Padre para con su Hijo...* Fue necesario San José para los designios de Dios.

¡Paga sublime a un sublime silencio! Por esto pudo ser, en adelante, *depositario único* de este secreto y colaborar, a lo largo de treinta años, al Misterio de la ocultación del Verbo hecho carne.

También San José como *siervo bueno y fiel* supo respetar heroicamente, sin quejas y sin enfados:

“El secreto del Rey”



Bienaventurado San José

Cuando Jesús proclamó las bienaventuranzas en el monte estabas tú, San José, reflejado en ellas. Y al abrir Jesús su boca, y al decir “bienaventurados los pobres porque de ellos es el Reino de los cielos”, ya lo habías aprendido tú en el Hogar de Nazaret y Jesús te tenía en su mente.

Bienaventurado San José, sí, porque aunque carecerías de muchas cosas, aceptaste esa tu carencia por amor a Dios; sí, esa situación de carencia irreversible porque así te plegabas al buen querer de tu Señor.

Bienaventurado San José, porque supiste mantenerte en actitud interior de desprendimiento para así mantenerte abierto al querer del Espíritu de Dios.

Bienaventurado fuiste, San José, por humilde porque supiste curvarte, como el junco se curva al viento; se curva pero sin dejar su manera recta de ser.

Bienaventurado porque no te engrais- te y no resististe a Dios. Porque supiste

soportar, tener paciencia, tener aguante sin límite, resignación y sumisión.

Bienaventurado, sí, San José porque Dios solo actúa a través de instrumentos dóciles como tú; porque si no hubieses sido un siervo dócil en manos de Dios hubieses fraguado en falso; hubieses sido descalificado por Él, inservible para sus planes.

Y así demostraste, bienaventurado San José, que solo Dios es el Absoluto y que todo lo demás es relativo; y que solo se es profundamente libre cuando se es profundamente dócil a Él.

Sí, San José, porque de todos los que son así es el Reino de Dios, el amor de Dios, la verdad que es Dios; de ellos es Dios y para ellos es Dios.

¡¡¡ Ellos son y serán siempre de Dios !!!



Santa Teresa de Jesús y San José

Santa Teresa es, sin duda, una de las primeras mujeres de la historia que entró, gracias a la Virgen, en el misterio de San José el cual la salvó de la muerte.

La santa le atribuyó su curación en la grave enfermedad que pasó en casa de su padre al poco tiempo de entrar en el Carmelo.

Fue el Señor –según cuenta en el libro de su vida– el que le pidió en la Comunión que trabajara con todas sus fuerzas en la fundación de un monasterio dedicado a San José. “Él –le dijo– protegería una de sus puertas; Nuestra Señora la otra... Jesús estaría en medio, en nuestra casa...”.

Este monasterio sería una estrella que brillaría con gran esplendor: un pequeño Nazaret en el que no entraría el espíritu del mal.

Después de confesar en la Iglesia de Santo Domingo, en la que tantas veces lo había hecho –muy afligida por las miserias pasadas que había confesado ahí– percibió la presencia de la Virgen a su derecha y a su padre San José a la izquierda, que la cubrían con una vestidura que significaba que estaba ya purificada de sus pecados. Ella (la Virgen) le aseguró de la protección de San José diciéndole cuánto le agradaba su devoción al glorioso San José.

Con razón
ERES AMADO

(Cant. 1,4)

Josefología

“Eminentísima santidad de San José”

Que San José fue varón santo lo atestiguan, clarísimamente, los Evangelios, los Santos Padres y los Doctores de la Iglesia. Y todo ello para nuestra veneración, invocación e imitación.

Por vía de ejemplo, San Juan Crisóstomo dice: “José, pues, dice San Mateo, como fuese justo...”. Al decir justo en este lugar quiere significar que estaba adornado de toda virtud en todas las cosas, puesto que justicia es toda virtud, la virtud total, la universal virtud”.

De lo que se narra en los Evangelios, basta anotar y poner de relieve estas tres: Primero, la altísima **fe** de San José en la Virginal Concepción del Divino Redentor; fe que por su objeto y por sus circunstancias excede en

inmensa proporción a la de Abrahán. Segundo, la **perpetua obediencia** de San José, pues toda su vida no fue otra cosa que un continuo y perpetuo ejercicio de obediencia pronta y perfecta en cosas difícilísimas; y obedeció no solo a Dios y al Ángel, sino también a los preceptos de la Ley Mosaica y, todo ello, fidelísimamente. Tercero, aquella maravillosa **abnegación** con que San José aceptó y echó sobre sí las exigencias del matrimonio virginal con la Virgen.

Todo lo anterior nos evidencia la altísima y eminentísima santidad de San José superada solamente por la Santísima Virgen María, su Esposa Virginal.



“ LOS PAPAS ACUDEN A SAN JOSÉ ”



Los papas acuden a San José en los momentos cruciales de la Iglesia; sobre todo cuando Pío IX, en el Concilio Vaticano I nombra, al Santo, Patrono de la Iglesia y establece la fiesta litúrgica del Patrocinio de San José.

León XIII, su sucesor, se ve envuelto en graves dificultades de las naciones que están padeciendo las consecuencias de la Revolución francesa y crean gravísimas dificultades a esta.

Y decide comunicar a todos los católicos la necesidad del recurso a San José para que defienda la Iglesia y supere las grandes tempestades. Y así entregaba a la cristiandad su magnífica Encíclica *Quamquam Pluries* (“sobre la devoción a San José”) del 15 de agosto de 1889.

Momentos difíciles han ido sucediéndose durante todo el siglo XX: el liberalismo, modernismo, socialismo y comunismo. Pío XII quiso encomendar a San José el problema obrero

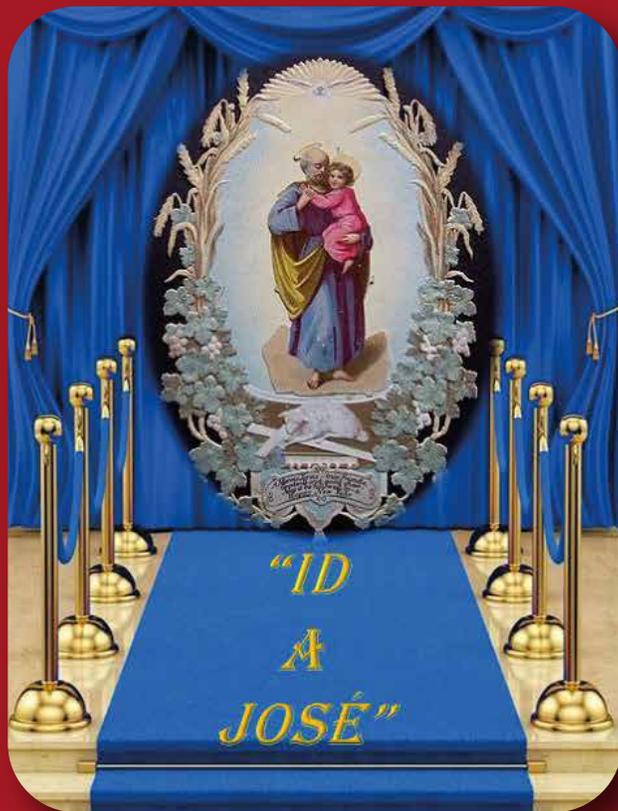
o social instituyendo la Fiesta de San José Obrero.

San Juan XXIII se lanzó a una empresa arriesgada, y al comprender su dificultad –el Concilio Vaticano II– nombró a San José su Protector, poniéndolo bajo su amparo.

San Juan Pablo II, al verse envuelto en tan graves acontecimientos mundiales, volvió los ojos a San José. La *Redemptoris Custos*, (“*Custodio del Redentor*”) que forma una trilogía con

las Encíclicas *Redemptoris Hominies* y la *Redemptoris Mater*, es una llamada a San José para que *bendiga a la Iglesia*. El Santo Padre, cede el lugar que ocupa de *representante* a San José que es el *verdadero padre*, en el sentido en que el Padre Eterno, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra le concedió la potestad paterna sobre Cristo y su Obra.

La exhortación apostólica de san Juan Pablo II, se firmó también el 15 de agosto, Solemnidad de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma al cielo.



Ejército Blanco

Síguenos en:



www.reinadodemaria.org

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

MEDELLÍN

Tel: 480 35 10 - 3 17 6 46 09 56
Cuenta de ahorros **Bancolombia 192-000186-32**
a nombre de Fundación Testimonio
de Autores Católicos Escogidos

BOGOTÁ

Tel: 254 22 50
Cuenta de ahorros
Bancolombia 19237282381
a nombre de ABC Prodein

CALI

Tel: 556 74 13
Cuenta de ahorros
Bancolombia 81391082910
a nombre de ABC Prodein